

Dr. Amado González Mendoza (1930-2014)

Julio Salas

Hace exactamente 10 años el Dr. Arenas me invitó a escribir la historia de la vida de Don Amado González Mendoza, nunca pensé que el tiempo, el destino y otro amigo, el Dr. Alexandro Bonifaz, me convenciera de escribir su obituario.

Don Amado, "Amadito" para su incansable y hermosa esposa "Rochy", nació el 7 de febrero de 1930 en la Ciudad de México. Sus padres, Don Manuel González Quintana y Doña Soledad Mendoza de González, ella originaria de Orizaba, Veracruz, y él de Nuevo Laredo, Tamaulipas, formaron una familia compuesta por tres hijos: Graciela, Amado y Elisa. Don Amado comentaba que su madre era extremadamente amorosa al igual que sus hermanas, su padre fue ferrocarrilero, de carácter recio y dominante, quien le aconsejó que estudiara abogacía y no humanidades; sin embargo, y para nuestra fortuna, se dedicó a las ciencias de la salud.

A los 19 años de edad (1949) decidió estudiar su primera carrera, Químico Biólogo Parasitólogo en el Instituto Politécnico Nacional. Se graduó en 1955 y trabajó en la Escuela de Ciencias Biológicas de esa Institución; ahí conoció al

Dr. Ruy Ruiz Tamayo y al Dr. Luis Bojalil, juntos dirigieron el laboratorio de Patología y Microbiología Médica. En esa época Don Amado inició su primera metamorfosis académica: de Químico Biólogo Parasitólogo a Médico Cirujano Partero.

Don Amado comentaba constantemente que gracias a la beca que le ofreció el Dr. Ruy Pérez para estudiar medicina, él se hizo Médico Cirujano Partero en 1962, a la edad de 32 años.



Durante su época de estudiante quedó fascinado con las clases de Micología del Profesor Don Antonio González Ochoa, padre de la micología mexicana, palabras de Don Amado, y de esa fascinación Don Amado decidió

buscar apoyos económicos en las embajadas de Francia e Inglaterra.

La inagotable necesidad de aprender lo llevó a estudiar Micología en el laboratorio del Instituto Pasteur, ahí su tutor, el Profesor Francois Mariat, le presentó a dos grandes de la Dermatología: Robert Degos y Jean Civatte, este último Jefe de Dermatopatología. De ahí el amor hacia ambas ramas de la dermatología: micología clínica y patología de la piel.

Rochy y Don Amado sobrevivieron con una beca de 200 dólares mientras duró su estadía en Francia. Ellos regresaron a México en diciembre de 1963 con una maleta llena de recuerdos y con una triste historia que contar, el sueño de Don Manuel González era conocer Europa, Don Amado lo llevó y nunca pensó que su padre fallecería en España durante el viaje.

Don Amado trabajó en el Departamento de Patología del Hospital General del Centro Médico IMSS de la Ciudad de México de 1964 a 1974; ahí conoció a otro maestro de la Dermatología mexicana, el Dr. Ernesto Macotela; ambos hicieron un binomio excepcional.

En 1975 fue nombrado jefe del Laboratorio de Patología Experimental de la Unidad de Biomédicas de Occidente del Instituto Mexicano del Seguro Social, se jubiló de esa Institución en 1990 y es cuando el Doctor José Barba Rubio lo invitó a ser profesor honorario del Instituto Dermatológico de Jalisco.

En el año 2002 decidió jubilarse para dedicarse a su consulta privada y en especial a su esposa Rochy. Asimismo, continuó asesorando a residentes y al grupo de investigación en Inmunología del propio Instituto.

Don Amado González Mendoza publicó libros, capítulos de libros, artículos de investigación en francés, inglés y español en las diferentes áreas de la dermatología: micología y dermatopatología.

Perteneció a un sinnúmero de asociaciones nacionales e internacionales, incluidas la Academia Nacional de Medicina y la Academia Mexicana de Dermatología.

Fue un excelente dermatólogo clínico, excepcional micólogo y dermatopatólogo, pero la virtud especial de Don Amado era la humildad, todos

sus alumnos, amigos y familiares lo recordamos como una persona sencilla, de gran corazón y extremadamente culto.

Francois Mariat escribió de Don Amado lo siguiente: él es la sabiduría misma y pertenece a la "troika" dirigida por Pedro Lavalle, Amado González como asta y precedida por Ernesto Macotela.

El Dr. Rubén López lo refirió como un amigo leal, sensible, amante de las bellas artes, observador y juicioso.

El Maestro Ernesto Macotela lo llamó "un personaje excepcional, de espíritu renacentista".

Don Luciano Domínguez Soto lo consideró su mejor amigo y no sólo eso, sino que para él, Don Amado es y fue su gran auténtico Maestro. Ambos viajaron y compartieron una amistad fraternal e inclusive una fractura del antebrazo: el Dr. Amado González se accidentó en Castres, Francia, y Don Luciano en Sidney, Australia, ambos se ayudaron en su respectivo momento a abrocharse las cintas de los zapatos y la cremallera de la bragueta, para eso son los amigos, comenta siempre el Dr. Luciano Domínguez.

Roberto Arenas lo llamó humanista, por su parte, Alexandro Bonifaz hace hincapié en la calidad en hacer lo difícil y complejo en simple y accesible, asimismo, comenta que siempre nos quedamos con ganas de platicar "de más" con Don Amado.

Don Amado gozaba las charlas del séptimo arte, sus películas favoritas eran *La dulce vida* y *Ocho y medio* –ambas dirigidas por Federico Fellini con la actuación de Marcello Mastroianni–, *El séptimo sello*, *Fresas salvajes*, *El tambor de hojalata*, *El festín de Babette* y *Memorias de Antonia*, entre muchas otras más. Su ópera consentida fue pro-

blemente Turandot de Giacomo Puccini. Culto insaciable dejó en muchos de nosotros el amor a la música, lectura, pintura y cinematografía.

Le encantaba la comida y el buen vino, parecía ser extremadamente sociable, pero escondía una timidez tremenda que pocos conocían. Viajó por todos los continentes, de ahí la gran cultura que llevaba en su vida.

Deja en su legado una gran cantidad de enseñanzas y cariño a amigos y alumnos, en especial a su hija académica Dra. Mercedes Hernández, quien lo acompañó en sus últimos años y aprendió parte de su vasto conocimiento de la vida y la dermatopatología, sus dos hijos Diego y Rocío,

sus nietos Sebastián, Valeria, Gael, Carlos, Rocío y William.

Don Amado vivió intensamente su vida y nos educó a muchos a que buscáramos nuestra libertad y propio camino. Todavía guardo una postal de la pintura Zamphira de Chagall que me envió cuando vivía en Barcelona en 1992, en donde textualmente escribió: me da gusto que sigas tan contento en Europa, aprendiendo tanto, publicando y viajando. Deseo que prolongues mucho tu estancia por allá y de un país pases a otro, siempre habrá tiempo para regresar a México.

Descanse en paz Don Amado González Mendoza.